

El pregonero

Otra tradición perdida. El pregonero era el portavoz municipal, él nos informaba tanto de los asuntos oficiales, como de aquellos vendedores que con frecuencia nos visitaban.

No existía el mercadillo semanal, por lo tanto los vendedores podían presentarse cualquier día y a cualquier hora. La distancia que hacía el pregonero en esta plaza, según el cuentakilómetros de mi coche es 2,6 Km., esto multiplicado por 4 que era la media de pregones diarios, nos da 10,4 Km. que andaba diariamente.



El género que se vendía era variado, pescado, cerdos, loza, fruta, etc.. El comienzo del pregón era: “Venden...” para la ventas y “Se hace saber...” para casos oficiales, estos últimos eran precedidos de un toque de “chifla” y no eran recibidos con agrado por el vecindario, puesto que hacían saber que llegaba inminentemente el cobrador de impuestos o se trataba de una orden del alcalde para adecentar el pueblo.

El pregonero también desempeñaba el cargo de alguacil o policía urbano, siendo temido por los más pequeños del lugar debido a sus fechorías. Los pregoneros interinos han sido varios y los fijos y más conocidos han sido, Basiliso Pérez Sáiz, Genaro Ruiz y Julio Martínez Ramos.

Me extenderé un poco, para recordar a Basiliso Pérez Sáiz (Tío Basiliso). Este señor desempeñó el cargo durante toda su vida laboral, 40 o 45 años. Era querido y respetado por todos los vecinos, trabajador, polifacético, también desempeñó el cargo de sacristán y muy bien, debido a su alto nivel de música y dominio de la lengua italiana latín, deleitándonos en las misas con el órgano y sus cantos.

Ya jubilado trasladó su residencia al vecino pueblo de su esposa, Montalbanejo, donde residía parte de su familia, allí formó una banda de música. Aunque era natural de Villar de Cañas, en Montalbanejo ha sido homenajeado y le han dedicado una calle.

La figura del pregonero es añorada en los pueblos.

José M^a Jiménez Rodrigo
Villar de Cañas, diciembre de 2008